

Murcia: Un mes. . . 1 peseta.
Resto de España, un trimestre. . . 3'50 id.

Precio de la venta
5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:
SELGAS, 4. - MURCIA.

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

MURCIA.-Viernes 15 de Marzo de 1907

Año II

Núm. 168

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES

A PRECIOS SEGUN TARIFA.

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS

DEBEN DIRIGIRSE

AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Lamentaciones

El «Heraldo de Madrid» se conduce apearado de la mísera remuneración que lo gran por sus trabajos los maestros de primera enseñanza en España.

El periódico madrileño, altruista y bonachón como de costumbre, toma el asunto muy a pecho y se indigna y revuelve furioso contra la serie enorme de prejuicios y fosilaciones que impiden en nuestro suelo que los centros docentes merezcan este nombre y que los profesores vean recompensadas sus faenas de manera decente.

En lo que se refiere a instrucción pública, a cultura general tenemos que desengañarnos ya. Mientras la indiferencia sea la acompañante de cualquier medida eficaz, de innegables beneficios para el país, todo proseguirá en el mismo lamentable estado en que se encuentra en la actualidad.

Lo principal para que nunca se admita la procedencia de una reclamación es poner en ridículo al reclamante. En España se hizo de semejante manera. La multitud tiene una ética y una filosofía originales para estos casos, que les enseñan lo que deben no hacer, para hacerlo acto continuo.

«Heraldo de Madrid» procede noblemente al elevar sus quejas por lo que él y todo el mundo juzga una injusticia; pero ¿conseguirá algo? Aunque sea triste y desconsoladora la respuesta no puede uno menos decirlo. Su campaña no dará absolutamente ningún resultado.

En nuestro país está muy arraigada la creencia de que los maestros de escuela son de otra condición distinta a la nuestra, condición que les permite vivir sin alimentarse. Hasta el gobierno, que en esta materia tiene obligación de ser incrédulo, posee el mismo pensamiento que la multitud, por lo cual siempre trabaja para el país sin contar que hay una clase de hombres que posee títulos académicos que le han costado el dinero y que la válida para ponerse al frente de un establecimiento oficial de enseñanza.

Para que tal anomalía deje de ser cierta hay que trabajar en el fondo de la masa popular. La principal misión para cortar el abuso está en el pueblo. Cuando éste, por convencimiento, deje de considerar al maestro como un personaje ridículo, al cual todos tienen derecho a zaherir, se habrá conse-

guido lo principal. Entonces veremos como las imbecilidades ridiculas de los sainetes tienen el castigo que merecen y no se escuchan más.

La confesión no será muy agradable; pero es honrada. El único culpable de todo es quien mayor contingente dá al profesorado: la clase media. Esta aplaude las tonterías noñas, ésta cree que sacar a escena a un profesor poniendo de manifiesto sus miserias es demostrar talento y casi diviniza a los autores, sin percatarse de que a quien aplaude en realidad es a los gobiernos que dejan morir de inanición a los maestros, alentándoles para seguir cometiendo tamaña arbitrariedad. Hasta que no se patentice esto, todas las campañas darán idéntico resultado. Créalo «Heraldo de Madrid.»

PLUMAZOS

Higiene municipal

Siento una profunda simpatía por todo lo que se aparta de lo razonable. ¿Un gobernador hace algo impropio de su cargo? Me admiro, aplaudiéndolo. ¿Un alcalde higienista habla de hacer esto ó lo otro por higienizar a la capital, sin hacerlo? Lo aplaudo, admirándolo. Y esto no ocurre por falta de personalidad moral en mi para tener una opinión propia. Al contrario. Sucede por sobre de convencimiento de lo que nos es dable realizar a cada cual. Mi opinión es exactamente igual a la inopinión del vulgo. Nos parecemos en que yo pienso lo que ellos hacen y ejecuto lo que ellos no piensan.

Aquí en nuestra Murcia sucede algo por el estilo. En mil distintas ocasiones nos han hablado de higiene y hasta algunas autoridades se han creído higienizadoras. Pero luego, a la vuelta de unos cuantos meses, otras autoridades no menos entendidas en dicho importante asunto, no han demostrado con gran copia de datos que lo realizado era sencillamente absurdo, grandemente antihigiénico. ¿En cuál de ambas opiniones quedar? Lo razonable sería no admitir ninguna; pero como semejante cosa es desconocida aquí, nos quedamos con la que nos pareció más difícil, sabiendo como sabemos que nunca se llevaría a cabo.

En punto a higiene, por razones parecidas, andamos a la misma altura que cualquier población moruno, con la excepción de que aquí sabemos de qué nos morimos y allí, no. Esta ventaja la debemos al progreso y a los áridos estudios que nos robaron los mejores años de la juventud para hacernos aprender por donde venia la muerte.

No se crea por esto que el peligro nos roba la alegría. De ninguna manera. Entre las muchas cosas que tenemos admitidas como ineludibles esta figura en primer término. Si no fuese así, ¿para que nos concedió la naturaleza por valle un paraíso? Hay que ser humanos. La ley de la compensación nos advierte que ya que estamos rodeados de vida por todas partes, es necesario tener la muerte, por lo menos, sus causas, dentro de nosotros.

La higiene en Murcia es un bello mito con el que entretienen sus ocios algunos desocupados. Cuando el afán de considerarse salvadores de los habitantes de la población desaparezca, entonces podremos decir que comenzamos a modificar la arcaica apreciación de lo que es higiene. Nuestros higienistas municipales aún tienen que aprender lo que es tal cosa. Como la desconocen, dan su nombre a lo primero que se les ocurre. De esto emanan las equivocaciones que ponen en desacuerdo las prácticas de unos y las de otros. Todavía no se han percatado de que en tal materia no se puede andar a troyezones y buscan andadores para trabajar en ella.

Información especial

UN DRAMA EN LOS HIELOS

Las grandes depresiones que vienen sucediéndose casi sin interrupción en los mares del Norte, desde mediados de Febrero, han producido en las costas de Viborg, en el golfo de Finlandia, una catástrofe en que han perecido varias familias. Desgraciadamente, estos cruces accidentes, que siempre cuestan la vida a muchos infelices pescadores, son bastante más frecuentes de lo que pudiera creerse, lo cual, sin embargo, no, motivo para que sean prevenidos de

una manera decisiva. Los pescadores finlandeses, especialmente los de la parte de Viborg, donde la costa es muy escarpada y desigual, suelen preferir por esta razón, vivaquear é instalar sus tiendas en las llanuras que prolongando la tierra firme forma el agua solidificada. En esto no suele haber ningun peligro cuando está algo lejana la primavera, pero existe uno muy inminente cuando aquella está próxima, pues basta, para que éste exista, que las corrientes del Golf-Stream eleyen por una causa cualquiera en pequenísima cantidad su temperatura para que, adelantándose la época del deshielo, sea muy fácil que, adelgazado éste se resquebraje, bien al embate de un huracán, bien al trabajo de socavación que mesantemente ejercen bajo su capa inferior las olas encrespadas y, al propio tiempo, de más grados termométricos que la superficie del hielo con que chocan.

Resultado de aquí, que el gran témpano que parecía de espesísimo granito por su dureza ábrese como un cristal que salta, despréndese de la roca a que estaba adherido y con la que se confundía, y después de dejar que se hundan por entre grietas seres humanos que se traga el mar, arrastra a otros infelices que lograron permanecer sobre él, mar adentro, derivando el témpano ó dejándose arrastrar por las corrientes hasta concluir por asesinarlos también, como ha sucedido en los primeros días de Marzo.

El suplicio a que la adversidad somete a estos desgraciados pescadores es tan inenarrable que no existen palabras que lo expresen, ni puede la mente concebir sus cruces amarguras.

Si el banco de hielo navega al Norte, la muerte es segura, y el frío que va poco a poco, mientras el cerebro piensa claramente, helando los miembros, hará más horrible martirio. Si el bloque es arrastrado al Sur, sus grietas, cada vez mayores y más numerosas por un deshielo más rápido, serán también la boca de la movible fosa a que descendían los forzados tripulantes. Por todas partes, pues, está la muerte; es inútil pensar en la salvación: cuanto más se tarde en morir, peor mil veces, porque será prolongar las horas de capilla de unos sin esperanza de indulto a cuya ejecución puede preceder la más horrible de las locuras.

Pues esto mismo, con toda su horrorosa realidad, es lo que hace unos días ha ocurrido a varias familias de infelices pescadores escandinavos acampados sobre un banco de hielo de las costas de Viborg.

Una noche el viento huracanado fué precursor de la borrasca. Algunos carámbanos, empujados por el viento, derribaron las tiendas y destrazaron cuanto les opuso resistencia. La nieve caía furiosamente, y los pescadores, locos de terror, abandonaron todo, tratando de ganar tierra. En la desentrenada carrera que aquel montón de seres humanos emprendió en la más completa obscuridad, les sorprendieron estridentes chasquidos: era el crujido del hielo al abrirse en grietas, por las que se sepultaban los hombres y los caballos que, desbocados, se habían unido a ellos. La carrera se hizo frenética, espantosa. Un crujido más fuerte anunció que el témpano se había separado de la costa. Al amanecer, los vecinos de aquellos lugares vieron que de aquel campamento sólo quedaban unas diez ó doce personas.

De las restantes que lo componían no se ha vuelto a tener noticias.

PO. LUTO

FIESTAS DE ABRIL

La batalla de flores

Contaduría

Desde hoy 15, pueden adquirirse en la contaduría las sillas para la batalla de flores cuyos precios son los siguientes:

Sillas de pista, 3 pesetas; 1.ª fila de Gloria, 2 id.; 2.ª id. de id., 1'50 id.; 3.ª id., 1 id.; sillas de orilla del río 1.ª fila, 0'75 pesetas; 2.ª id., 0'50 id.

Además pagarán en concepto de donativo cincuenta céntimos de peseta por localidad hasta el día de la batalla en que cesará éste.

La contaduría queda establecida en la Secretaría particular de la Alcaldía, desde las cuatro a las seis de la tarde, a cargo de D. Gerónimo Ros.

Carrozas

Por las noticias que tiene la comisión es

considerable el número de carrozas y carrozajes que han de figurar en la batalla, pudiendo garantizarse que la de este año superará con mucho a las de años anteriores.

Para facilitar detalles de organización se ruega a los interesados que manifiesten al presidente de la Junta el nombre ó lema de las carrozas que han de tomar parte en dicho festejo.

NOTAS

Sucedió lo que nos figurábamos. En Valencia, por obra y gracia del gobierno, se ha alterado el orden público, con sus naturales consecuencias de cargas, carreras, atropellos, detenciones, cierre de tiendas y pérdida de la tranquilidad. Tales son las hermosuras que nos brindan los conservadores, esas vírgenes de la sinceridad política.

El gobierno no tenía bastante con forzar los procedimientos ilegales para alcanzar una mayoría absurda, fantástica, en las elecciones; era, de todo punto necesario hacer peduzcos los partidos contrarios y llevó a Valencia y Valladolid todas las impudencias, todas las exageraciones de una política burda, que no tiene mas apoyo que la fuerza y que no se cimenta más que en el abuso, la violencia y la desaprensión.

Fuertes han de ser los resultados. Nosotros, perfectos monárquicos, no concebimos como un partido que se titula tal, puede jugar de modo tan osado con los sentimientos de provincias enteras y del país en general. Sólo una locura política, una soberbia sin límites pueden abonar la conducta de los conservadores y llevarlos a exponer lo más sagrado de su credo, la Monarquía, a merced de la irritación de un pueblo justamente ofendido.

Los carlistas están de enhorabuena. La Verdad (de título), órgano de los mismos en Murcia, no puede ocultar su regocijo ante los atropellos del gobierno y los escándalos de Valencia y Valladolid. No nos extraña su pose.

Si los atropellos, chanchillos, arbitrariedades y demás medios carlistas empleados por los conservadores contra los liberales, los amigos de La Verdad no hubieran ido nunca a las Cortes, y los monopolizadores del cielo sólo hubieran hecho política en sus casas, en los pulpitos y en pastorales.

Las excomuniones del soberbio órgano de don Carlos no llegarán a los rotativos, y si por acaso llegan, solo servirán para proporcionarles un rato de placer a los redactores, viendo gentes tan sencillas erigirse en dueños y señores del cielo y la tierra.

No tiene razón el periódico carlista.

DE MI CARTERA

Lo que puede el agua.—El muérdago

El poder del agua es maravilloso. Todos estamos cansados de ver piedras oradadas por la caída incesante de una gota de agua pero siempre nos hacemos la ilusión de que para un fenómeno tal hacen falta muchos cientos de años y una cantidad formidable de agua. Nada más erróneo. El efecto del agua cayendo gota a gota lo puede probar cualquiera que quiera hacer el experimento y aguantar la caída de unas cuantas gotas en la palma de la mano, a una altura de un metro. Pocas serán las personas que aguantan 300 gotas.

No hace mucho tiempo un rico americano, amante de los deportes y ejercicios de fuerza y acrobáticos, y gran amigo de apuestas, como buen yanqui, se encontró en Viena con un atleta vencedor en varios experimentos de fuerza, agilidad y constancia. Su epidermis, endurecida como el casco de un caballo, aguantaba sin sentir el menor dolor, golpes y presiones, capaces de matar a cualquier persona ordinaria.

Topó con el yanqui, quien le apostó no era capaz de soportar la caída de un cuartillo de agua gota a gota a la altura de una vara, sobre la palma de la mano, parte la más encallecida y ejercitada del cuerpo de coloso. El atleta, que aceptó con despreciativa sonrisa la apuesta, empezó a soportar la constante caída del agua, convencido de su triunfo, pero antes de haber caído 300 gotas, comenzó a hacer muecas de impaciencia, gestos de dolor y movimientos de inquietud, anhelando cesase aquel martirizador goteo.

Resistió algo más, pero al caer la gota 420 retró la mano, se dió por vencido, y confesó que en la vida había soportado tormento igual.

Las casas inglesas, todas, desde la humilde choza del pordiosero, hasta los suntuosos castillos de los lores, han estado cerca de tres semanas, decoradas con el muérdago, planta parásita que muchos es-

chos españoles desconocen y que en Inglaterra no hay niño que no mire con alegría, ni jóven que haya sentido latir su corazón bajo el muérdago, ni viejo que no haya lanzado suspiros al recordar mejores y ya pasados días del año y la primera decena de Enero. Bajo una rama de la planta parásita, pueden los jóvenes besar impunemente a las sencillas misas, así es que el muérdago adorna el centro de las habitaciones, los rincones, las puertas... En una palabra, en toda la casa, pueden los amantes dar ósculos amorosos en las nuca de rizosos y blondos cabellos de las hijas de Albión, si corona sus bustos el muérdago.

La costumbre del muérdago, es antiquísima. Los fokololistas nos dicen que hace dos mil años los antiguos Druidas colgaban la perenne planta en las puertas de sus casas, para concebir a las ninfas con los sátiros errantes, por los bosques de encinas y robles. Los Druidas consideraban las bayas blanco perla del muérdago, como símbolo de la pureza y se usaba en la ceremonia del matrimonio. Era el azabar de los antiguos bretones.

Tanto esta planta, como la hiedra, que entra en la decoración de todas las casas inglesas, están desechadas del adorno de los templos. La primera, por el uso pagano que de ella hacían los Druidas; la segunda, por emplearla los romanos en sus festivales báquicos.

ATLAS.

AGRICOLAS

El mildiu de la patata

La patata es una de las plantas más expuestas a enfermedades. Una de éstas, muy común por cierto, y que algunos años causa daños irreparables en los patatares, es la conocida vulgarmente con el nombre de «mildiu de la patata», llamada así porque la produce la criptógama «Phytophthora infestans», semejante en gran parte a la «Peronospora», que produce esta enfermedad en las vides.

Esta enfermedad puede conocerse con relativa facilidad, habiéndose encontrado el remedio para combatirla con el mejor éxito. Presentase esta enfermedad invadiendo las hojas, las cuales se cubren de manchas irregulares, primero amarillentas, luego más tarde pardas y negras y finalmente, de dimensiones variables y mal limitadas.

También puede observarse que las plantas invadidas se secan prematuramente en las partes manchadas, y cuando la humedad es algo excesiva se pudren. En la cara inferior de las hojas presentanse las fructificaciones del hongo en una ligerísima pelusilla blanca característica.

Si las raíces se desentierren y examinamos con alguna detención los tubérculos, encuéntranse en ellos manchas pardas que van avanzando lenta pero continuamente, hasta que el tubérculo llega a pudrirse, ó simplemente a secarse en esta clase de terrenos. De cualquier modo que esto sea, ello es que hojas, tallos y raíces, si no se atiende a tiempo a la enfermedad aplicando el remedio, las plantas quedan completamente destruidas. Todavía no se conoce ninguno clase de patatas que resista a esta enfermedad del mildiu, y menos en los terrenos húmedos.

Como al comenzar decíamos, esta enfermedad causa daños de mucha importancia; pero se conoce el medio de combatirla coronando los trabajos que se hagan con el más feliz éxito, y sin más que el empleo de los caldos usados para el mildiu de las viñas.

Hay, además de este remedio, otro preventivo y general, que es el de buscar para la siembra tubérculos sanos; y hay otro remedio preventivo, a la vez que curativo, pues se emplea al comenzar la enfermedad, consistiendo en pulverizaciones sobre los tallos, con el fin de destruir la criptógama antes de que se haya desarrollado completamente.

Los caldos que es conveniente emplear para estas pulverizaciones son semejantes a los empleados para combatir esta misma enfermedad en las viñas. Uno de los más recomendables se halla compuesto de dos kilos de sulfato de cobre, dos kilos de cal viva, dos kilos de melaza, todo ello disuelto en 100 litros de agua.

Las pulverizaciones pueden aplicarse antes ó después de la floración y tres ó cuatro semanas después de haber empleado el preventivo, en el momento en que se observen las primeras manchas, como remedio curativo.

Es conveniente emplear el remedio

